

LA  
ARMONIA DEL UNIVERSO,

LA CIENCIA EN LA TEODISEA.

PLEGARIA.

¡CAUSA primera y suprema de todo lo existente! ¡Sér esencial y necesario que bastándote á tí mismo constituyes la infinidad y la eternidad como origen del espacio y del tiempo! ¡Perfeccion absoluta que inherentemente reunes en tí todas las perfecciones posibles como atributos inseparables de la perfeccion misma! ¡Padre universal y providente, á tí levanta mi espíritu su débil aunque fervorosa contemplacion, apoyada en el sentimiento intuitivo que te has dignado conceder á la frágil y efímera especie humana, cual promesa suprema de gloria y de inmortalidad, premios del justo!

¡Ah! ¿Cuál sería del hombre mísero la oscura vida, si no tuviese en el alma la luz de la intuicion peculiar á su especie y goce de su espíritu? Débil y errante por incultas selvas, no encontraría por ligas entre él y sus semejantes sino las pasiones del apetito y los materiales goces, y cruel, y feroz, y formidable, hallaría placer tan solo en la destruccion de sus rivales; y una raiz, una versa ó un hueso descarnado, serian para su voracidad casos de muerte y conquistas sanguinosas!

¡Pero tú, maravilloso Sér, tú que dotaste á la humanidad de libertad de accion y libertad de pensamiento, le diste asimismo el sentimiento intuitivo de su mision Providencial sobre la tierra, y este sublime corrector le guia como un seguro faro en medio de la oscura noche de su ignorancia, y le alumbró misericordiosamente el puerto prodigioso de su destino! Por éste el hombre suaviza sus costumbres y protege á sus semejantes; por él organiza sus sociedades y levanta el sòlo sagrado de la justicia; por él reconoce que el fundamento de la moral es una ley real de su sér y no una quimera de su imaginacion; y así se forma ideas seguras del contraste existente entre la virtud y el vicio. Por aquel destino sublime la humanidad divide, organiza y embellece su trabajo, y reconoce al fin en su penosa tarea el gérmen de la felicidad y el origen de su gloria; y cuando armado el hombre del omnipotente apoyo de la Fé, recorre los diversos periodos de la vida, halla con deleite supremo

que el bien es solo el que le acompaña en su momentánea carrera al atravesar la efímera existencia mortal, y entrevé la eterna bienaventuranza. ¡Idea magnífica y creadora del supremo bien sobre la tierra. . . . la Esperanza. . . !

¡Entonces, sí, entonces halla los lazos preciosos que le ligan con sus semejantes, y expansivo y entusiasta por el bien procomunal de su especie, conoce que no puede hallar la felicidad en el aislamiento, aun cuando éste sea el de la riqueza y el fausto, y mira como en una profecía gloriosa el tiempo mil y mil veces feliz en que los hombres realicen la mayor de las virtudes: el amor mútuo, digno y providente. . . . la Caridad!

¡Fé, Esperanza, Caridad! ¡Divinas virtudes cuando se dirigen á la creencia de tu prodigioso Sér, á la confianza en tu bondad misericordiosa y á la adoracion dulce y consoladora de tu gloriosa esencia!

Fortificado el hombre con el goce sublime de aquellas grandes virtudes, encuentra asimismo las que le ligan con sus semejantes, y que un dia formarán el perfeccionamiento y la dicha universal de la especie humana.

Sí, Dios de bondad; tú has ennoblecido con los sentimientos intuitivos del alma los resortes mas preciosos y seguros del mútuo bienestar. Así es como las virtudes que deben ligar la humanidad entera, son por tu Paternal piedad, la Conveniencia, la Justicia, el Amor y la Misericordia, y todas ellas ejercitadas con la práctica del maravilloso destino del hombre, y espresado éste con la sublime palabra: ¡Providencialidad!

Aquellas virtudes son, ¡oh Dios mio! el gérmen y la espresion del porvenir humano, preparado por tu bondad divina, pues la Conveniencia origina á la Libertad, la Justicia á la Igualdad, el Amor á la Fraternalidad, y la Misericordia á la Solidaridad de la especie humana.

¡Virtudes prodigiosas que convertirán la tierra en un Eden, en que se traducirá asimismo la Providencialidad por la Felicidad en el simultáneo esfuerzo de todos los hombres, para acercarse hácia la perfeccion que les indica en los íntimos y benéficos impulsos del intuitismo de sus almas inmortales!

¡Oh Sér Supremo, Sér infinitamente bueno y paternal, Sér providente, cuán deliciosa es la creencia firme y eficaz de tu existencia maravillosa! Por ella mira el hombre disiparse las tinieblas de su misterioso destino, y con ella ve alumbrada la naturaleza toda como el magnífico panorama de un viaje encantador hácia la region dichosa del absoluto é impercedero bien; y desarmando los espantosos sueños de la fatalidad y del hado, arranca sus fatídicos terrores aun á la misma muerte, y encuentra el camino de la virtud, no como una pendiente penosa llena de zarzas y de espinas, sino como el perpetuamente florido jardin que conduce al eterno paraíso de la bienaventuranza.

¡Oh Criador Omnipotente! ¡Cómo podrian estudiarse tus criaturas sin encontrarse en todas ellas la impresion de tu fuerza y el sello peculiar de tus maravillosos hechos! Así es que desde los orbes que ruedan en magestuosas y lentas revoluciones por los inmensos cielos, hasta la frágil y vistosa florecilla de microscópica planta, y aun todavía en la ruda é informe arenilla de los mares, se hallan los caracteres de la vida que tú les has prestado, y preconizan con elocuente voz que á tí tan solo, á tí la deben.

Y cuando se concentra el espíritu en las regiones inmensas y poderosas del pensamiento, cuando profundiza en ese fanal de eterna luz residente en el poderío incontrastable de las almas virtuosas y Providencialmente sabias, mira traducidas en sus discursos y hechos las bondadosas luces que intuitivamente les has comunicado; ¡luces divinas que posee la humanidad toda, y que solo fructifican en aquel que sabe cultivarlas en medio de la libertad de su albedrío!

Así es como el hombre que acata el intuitismo que le ha cabido de dote en la herencia universal de la especie humana, y cultiva aquella preciosa cualidad de su espíritu, ve la ciencia toda alumbrada por una sola autorcha: ¡tu Esencia! la naturaleza entera gobernada por una sola fuerza: ¡tu Omnipotencia! el universo con todas sus estupendas evoluciones dirigirse á un solo fin: la perfeccion de una estabilidad absoluta; y todos los objetos que lo constituyen, con su pasado, su presente y su futuro, preconizar una sola historia: *la creacion*; una sola epopeya: *la armonía universal*, y una sola ciencia: *la Teodisea!*

¡Sí, eterno Dios! Tú con tu infinita sublimidad te ocultas ante la miope vista del entendimiento humano; pero por tu intuicion misericordiosa te reflejas en tus hechos maravillosos, y facilitas un sentimiento de amor y de veneracion hácia tí al sencillo mortal que alcanza á percibir la evidencia de tu sér con el corazon, cual guia segura de su mente en el mas grandioso de todos los objetos de su reverente contemplacion: la Teodisea!

¡Pero cómo podrá mi misero lápiz trazar el dibujo de esa inmensa pintura que tiene por objeto tu Sér, por límites el infinito, por medida la eternidad, y por episodio el universo? ¡Cómo escribir pues una Teodisea?

En verdad que es imposible trazar el retrato de tu Sér, así como el conocer la naturaleza absoluta de la infinidad y de la eternidad, porque ningun otro sér te iguala, y ni el espacio ni el tiempo dan una idea del infinito. De este modo solo pueden aplicarse en la descripcion de algunas de tus facultades las ideas intuitivamente metafísicas que tiene el hombre de la perfeccion absoluta; pero esta segura guia de la humana contemplacion está reducida al limitado alcance de la vista intelectual aunque colectiva de la humanidad, y mas reducida aun cuando el individuo osa levantar los ojos del alma hácia el inmenso resplandor de tu aureola de luz que lo ciega en tan atrevida empresa.

Así es que esa infinita luz solo puede sentirse indirectamente en objetos menos resplandecientes, y entonces el alma se extasia con la brillantéz que reflejan las ideas intuitivas encontradas en sí mismo y en los séres criados por tí en el ámbito estenso del universo.

Semejantes son, oh Dios mio, los medios que pondré de mi parte para escribir esta Teodisea; ellos serán infinitamente inferiores á su objeto absoluto; pero mínimos cual sean para elevarlos hácia tí, los procuraré espresar como la interpretacion de los sentimientos de mi adoracion reverente á tu divina esencia. ¡Válgame, gran Dios, en esta empresa infinitamente superior á mis fuerzas, el sentimiento de amor y veneracion que guia mi pluma, y la intuicion misericordiosa que te suplico me concedas!

Pero si la ciencia es única, si ella debe considerarse cual una verdadera y continuada Teodisea, ¿cómo podré trazar en propios periodos el débil bosquejo que ocupa la limitada estension de mi mente? ¿Cómo preparar y pulir su tosca superficie? ¡Me atreveré, Dios mio, á suplicarte me auxilies en esta empresa para retratar en adecuada tela aquella pequeñísima parte de tus prodigiosos hechos que percibo, y los que cual pulimentado cristal reflejan tu imágen soberana envuelta en el sublime velo de tu gloria?

¡Oh! ¡quién supiera dividir propiamente los párrafos sublimes de una hermosa Teodisea! ¡Deberé considerar como un adecuado principio el exámen del método analítico, seguido de las contemplaciones sintética é intuitivamente metafísicas que percibe el alma cuando dirige á tí esclusivamente el pensamiento? ¡Continuaré despues esponiendo la teoría á priori del universo, para prepararme á tratar del hombre psicológicamente, y examinar los recursos y el poder de su alma como un sér Providencial origen de la moral, de la justicia y de todas las virtudes de la hu-

manidad? ¿Me deberán conducir estas grandiosas premisas al descubrimiento de los derechos y deberes, así como de las virtudes y faltas, cual indicantes sociales de la futura purificación de la humanidad con imperio de la verdad y del mérito? Por último, Dios mío, ¿deberé tratar episódicamente la ciencia experimental y empírica?

Estos son, en medio de mi propia pequeñez, los periodos en que pretendo dividir mi obra. ¿A quién dedicarla, á quién dirigirla cuando la vida es tan corta para terminarla? Me dirijo ¡oh Dios mío! á tí, para que te dignes recibir esta pequeña ofrenda de mi adoracion; la consagro á tí que aceptas las pequeñeces del humilde y que desechas los tesoros del soberbio; la ofrezco á tí que miras en lo profundo de mi alma y que conoces la recta intencion que guia mi pluma; á tí que tienes bajo tu poder el frágil hilo de mi vida, y siempre me parecerá justa la época en que te dignes cortarlo; á tí que sabes la estension de mis ideas Providenciales, y que pequeñísima cual sea esa limitada estension, si se disminuye con la cesacion de mi vida ó de mi escasa inteligencia, estaré siempre seguro de haber depositado mis incultos conceptos en tu sabiduría y benevolencia infinita, que los acogerá bondadosa, por las tendencias sanas que en mí los producen.

Sí, Dios mío, á tí te dirijo tímidamente mi dedicatoria en esta fervorosa, sencilla y humilde plegaria. ¡Que sea mi obra útil á mis semejantes y aceptable á tu misericordiosa indulgencia, y yo habré gozado del supremo bien de cumplir con el destino que siente mi espíritu ante tu soberana presencia!

LA

## ARMONIA DEL UNIVERSO.

PRIMERA PARTE.

NOCIONES FUNDAMENTALES ACERCA DEL CRIADOR Y LA CREACION.

# LA ARMONIA DEL UNIVERSO.

## PRIMERA PARTE.

### NOCIONES FUNDAMENTALES ACERCA DEL CRIADOR Y LA CREACION.

#### INTRODUCCION PREPARATORIA

DEL

#### AXIOMA PRIMERO.

¿Hay Dios? ¿Cuáles son sus atributos? ¿Cuáles son sus hechos?

Hé aquí tres preguntas á las que apenas puede responderse, y que para meditarlas, hasta donde le es dable á la mente humana, requieren la ciencia universal. Y sin embargo, ¡oh pobre ciencia! ella sería impotente para dar contestacion satisfactoria á la absoluta exigencia de las tres interrogaciones que preceden!

¿La ciencia universal! ¡Oh! ¿Podemos siquiera definir la ciencia universal? ¿Podré decir que ella es el saber de todos los hombres en los siglos pasados, presente y futuros?

La ciencia universal así comprendida sería la capacidad absoluta de toda la humanidad para la sabiduría. ¡En verdad que la inmensidad de esta medida rechaza á la presuncion del individuo, y aún el más atrevido se encuentra sobrecogido al contemplar la distancia que hay entre el saber del hombre y el de la humanidad, y entre la sabiduría de nuestro efímero siglo y la de los siglos futuros!

Pero la humanidad misma, y su ciencia de todos los siglos que pase ella sobre este planeta, ¿qué serían para responder cumplidamente á las tres sencillas preguntas: ¿Hay Dios? ¿Cuáles son sus atributos? ¿Cuáles son sus hechos?

Porque en efecto: el hombre que apenas conoce lo que toca en este planeta y lo que mira del universo hasta donde alcanza su vista é instrumentos, ¿cómo podría conocer todos los hechos de Dios entre los cuales no sabe cuántos estarán fuera del alcance de todos sus sentidos?

Y sin embargo: al escribir una Teodisea es preciso ocuparse de Dios, de sus atributos y de sus hechos.

Guiado por estas convicciones, y sobreponiéndome á la natural timidez que de ellas emana, deseo manifestar el método que he seguido para contemplar en Dios, en sus atributos y en sus hechos, esperando que mi obra sea útil á mis semejantes.

Cuando he tenido acopiados en mi memoria algunos estudios y raciocinios, he procurado seguir en mis investigaciones el mismo espíritu de análisis que ha debido verificar la especie humana al dirigirse con el trascurso de los siglos hacia las altas cuestiones de la filosofía.

El hombre indudablemente tuvo desde su origen el intuitismo natural y peculiar de su alma, y por él sus investigaciones debieron conducirlo bien pronto á la creencia de un Sér Supremo, Criador del universo; pero en la ignorancia de las primeras generaciones fué muy fácil que por falta de ciencia se desviasen del sentimiento puro y sublime de aquella creencia, para colocar sus adoraciones en seres indignos, por lo que la purificación de sus ideas, con respecto á la Divinidad, debía resultar del constante estudio de todos los fenómenos del universo, para dirigirse despues con mejores raciocinios hacia su Criador.

Los primeros conocimientos que la humanidad ha debido tener al dirigirse rectamente en sus observaciones, fueron los de la historia natural, comenzando por estudiar aquellos seres que le fueron más familiares, y despues aquellos que raras veces se presentaban ante sus observaciones. ¿Qué debió resultar de éstas? Que el hombre percibió multitud de seres distintos entre sí y sin una coherencia general que hiciese palpable, ó al menos posible, la procedencia de todos como emanada de la inteligencia de alguno de ellos.

Pronto reconoció que la tierra sólo era el cuerpo inerte, aunque de enormes dimensiones, en que todos los seres que la pueblan se hallan colocados. De estos seres reconoció una multitud de variedades, todas adheridas á la masa comun y sin presentar movimiento ni incremento espontaneo, por lo cual los llamó fósiles.

Distinguió otros seres con vida propia conservada por la nutrición y circulación de jugos especiales, apropiándose de ellos en la tierra, el agua y la atmósfera; pero dichos seres, á que llamó vegetales, se hallaban asimismo adheridos á la tierra ó á las rocas, bien fuese bajo de la atmósfera ó bajo de las aguas.

Estudió asimismo los seres dotados de una vida más perfecta, desprendidos del suelo comun y provisto de órganos locomotores para transportarse adonde su voluntad ó sus necesidades lo reclamasen, moviéndose espontáneamente, segun su organizacion, en la tierra, en el agua ó en el aire. Á esta clase de seres les supuso poseer un principio vital más ó menos bien organizado á que llamó alma, y por eso los denominó animales.

Halló que entre los fósiles y los vegetales, y que entre éstos y los animales

no había limites completamente marcados, y que por el contrario, se podía seguir una escala ascendente de organizacion, desde los metales más inertes hasta los animales más perfectos, por lo cual le fué difícil hacer divisiones exactas para clasificar los diversos seres materiales, teniendo que conformarse siempre con su deficiencia en este punto.

En fin, se contempló el hombre á sí mismo, y se halló en su organizacion física como el ser más perfecto de la Naturaleza; pero aunque con modificaciones notables en su construcción ósea, muscular y nerviosa, encontró en sí el tipo general de los animales superiores.

Empero no halló lo mismo con relacion á su inteligencia. Esta se eleva prodigiosamente sobre el nivel del principio vital productor de los instintos de los animales, y pronto reconoció en sí mismo la existencia de un sér superior y capaz del dominio áun de su propia organizacion física, á cuyo sér le dió el nombre de alma racional, y encontró que ésta poseía propiedades peculiares, las que tenía que estudiar en las funciones mismas de su actividad física é intelectual, á que llamó pensamiento.

Halló tambien que había en su alma ciertas tendencias utilitarias y de protección para los demás seres, á lo cual lo conducía un impulso espontáneo y á veces irresistible, áun cuando fuese no sólo en contra de su interes individual, sino tambien con peligro de su vida, y á la práctica de esas tendencias la denominó: virtud.

Estas tendencias, germen de la moral y de todas las ciencias sociales y metafísicas, lo condujeron bien pronto á investigar sobre la causa de ellas y de todos los seres y aun de su propio sér, y encontró que ninguno de los de la Naturaleza podía tenerse por origen de los demás, ni el conjunto originarse á sí propio; porque sujetos todos á nacimiento, incremento, reproduccion y destruccion, y existiendo en todas estas evoluciones mutualidad de agencias y de fuerzas actuantes, no era posible explicarse por los fenómenos reproductores la existencia de las agencias y fuerzas primitivas.

Así, pues, el hombre, guiado por sólo el conocimiento de la historia natural, aún en la infancia de esta ciencia, formuló la conclusion siguiente: "Ninguno de los seres naturales puede haber originado á los demás, ni el conjunto de éstos originándose á sí mismo, porque todos los fenómenos prueban la imposibilidad de ésto, luego todos los seres naturales nos debemos á un Sér Superior y Bondadoso origen de la Naturaleza. Así, pues, existe un Sér Supremo y criador de todas las cosas.

Pero no se suspendió aquí el hombre; se dedicó á la observacion de los astros fundando la astronomía, y observando que todos ellos se hallan á considerables distancias de la tierra, que todos se mueven libremente en el espacio, y que en sus movimientos y relaciones físicas guardan una armonía prodigiosa, la que revela proporciones y dimensiones precisas é indispensables al conjunto, y concluyó diciendo: "El universo, por grande que sea, tiene forma, y por consecuencia limites. ¿Qué cosa hay más allá? No lo sé: pero como lo limitado es posterior á lo ilimitado, se debe á éste. Luego el Criador es Infinito."

Contempló despues el hombre la duracion, y observó que todos los fenómenos del universo se pueden considerar en su acepcion más sencilla como representados por la extension y la duracion, es decir, por la forma y el movimiento de la materia ó sustancia comun, y que los limites de la duracion, así como los de la forma y la sustancia, son necesarios; pero que el movimien-

to requiere un principio indispensablemente coetáneo ó posterior á la creacion de la cosa que se mueve, por lo cual el hombre concluyó diciendo: "Todos los fenómenos finitos necesitan existir en una duracion absoluta: luego el Criador Infinito del universo lo es asimismo de su movimiento ó duracion: luego el Criador es Eterno."

Estudió despues la naturaleza de la materia ó sustancia, y halló que pues ésta se halla sujeta á la forma y al movimiento, no podia ser en sí misma origen de estos fenómenos: que por consecuencia es inerte, y que aquellos debían referirse á la fuerza, que es necesariamente resultado de otro agente autor asimismo de la forma y el movimiento, cuyo agente debia ser distinto de la materia ó sustancia, la que es en sí misma inerte, y así por antítesis lo llamó espíritu ó esencia, y concluyó: "El Criador Infinito y Eterno del universo es Espiritual y activo por sí mismo."

Con el estudio de los diferentes séres del universo, observó el hombre que todos ellos son perecedores, y que ninguno hace falta total en el conjunto; que bien podrian eliminarse ó hacerse abstraccion de todos ellos y aun del mismo universo como sér criado, pero que su extincion no traeria consigo la necesaria extincion del Criador, porque así como éste precedió á sus criaturas, las puede sobre existir, por lo que concluyó diciendo: "Todos los séres son contingentes como criaturas, pero el Criador, eterno infinito y espiritual, es un Sér Necesario."

Examinó el hombre despues todos los séres como sujetos á variedad de estado, y con la general servidumbre de nacimiento, incremento y destruccion, repetida y variada constantemente, y concluyó: "Todas las cosas criadas como actadas son mutables, luego el Criador como activo en sí mismo es Inmutable."

Despues observó la prodigiosa belleza de los fenómenos, y que todos ellos revelan un plan bueno y perfecto; pero no pudiendo los séres del universo ser origen de su misma perfeccion, ni reasumir en sí todas las perfecciones de los otros, concluyó: "Todos los séres del universo son perfectos para el objeto con que están criados; mas el Criador ha dispuesto la perfeccion relativa de aquellos: luego El es la Perfeccion absoluta, reuniendo por lo tanto en sí mismo la Bondad, la Omnipotencia, y en fin, todos los atributos de la Infinita Perfeccion."

No se conformó, sin embargo, el hombre con estas conclusiones sencillas é inconcusas; quiso ademas indagar en las cualidades accidentales de la materia, se dedicó á la fisica, á la geología y á la química; procuró estudiar la naturaleza intrínseca y molecular de los cuerpos; pero sus ensayos no han sido hasta ahora suficientemente satisfactorios, y la duda ha venido á perturbar sus juicios.

Para salir de esta posicion de incertidumbre, véamos cuál es la serie más cuerda y lógica del análisis fisico, y la síntesis metafisica en busca de la verdad fundamental.

El universo existe observado por todos nuestros sentidos, confirmado por nuestra razon y atestiguado por el género humano; luego el universo es una verdad incontestable, reconocida por todos los criterios existentes en el hombre individual y en el colectivo testimonio de la humanidad.

Los mismos animales irracionales nos dan á entender con sus movimientos, tendencias y costumbres, que comprenden la realidad de la existencia del uni-

verso y el bien estar que les proporciona el estado normal de las relaciones del medio en que viven en este planeta, y la influencia que en él ejercen el calor y la luz del Sol, las estaciones del año y los impulsos vitales de su misma naturaleza.

Tambien nos manifiestan la pena y extrañeza que les sobreviene en los trastornos pasajeros que suelen acaecer con los fenómenos, tanto cósmicos como meteorológicos y terrestres que vienen á turbar la regularidad de su manera de vivir. Pero no teniendo los brutos el uso de la palabra, sino sólo algunos signos, voces y mímica sumamente simples y reducidos, no podemos averiguar hasta dónde se extienden en ellos los conocimientos del universo material, ni las ideas de causas y efectos, perceptibles sin duda, aunque no sean metafísicamente, en los animales superiores.

Pero en el hombre dotado, como lo está, del uso de la palabra y de los signos que ha inventado para expresar los fenómenos de su raciocinio, y para conservar los medios de enunciarlos, el juicio que forma en general la especie humana de las evoluciones y existencia del universo, nos es constante y por lo tanto la existencia de una Primera Causa criadora del universo, como sentida por el género humano, es una verdad de sentido comun.

Así es como podemos comparar los juicios que han formado, no sólo las diferentes escuelas, sino tambien los diferentes filósofos, acerca de la existencia y el origen del universo, observando sus fenómenos y procurando hallarles explicaciones plausibles.

Y hé aquí los dos órdenes naturales de los ensayos del entendimiento humano en busca de la verdad. El análisis y la síntesis. ¿Podrá lograrla con el exclusivo ejercicio de uno de ellos?

Sin duda que no. El análisis sólo, sería tan difuso y ramificado, que por sí exclusivamente ejercido no podría traer la evidencia de la armonía universal en todos sus detalles; más la síntesis sin apoyarse absolutamente en el análisis, sería un conjunto de hipótesis, muy difícil por sí sola para acertar y mucho más deficiente para persuadir.

Por tanto, el conocimiento de los hechos bien comprobados debe dar origen á la síntesis, y á su vez ésta puede demostrarse por medio del análisis y concluimos así entrambas, hacia el criterio de la evidencia.

Adoptado este método, tanto fisica, como moral y metafísicamente, como tambien en los casos en que se reunan todas estas circunstancias, tendré que proceder en esta obra por medio de proposiciones, demostraciones, exposiciones, corolarios y escolios, que liguen el raciocinio hacia la verdad, por todos aquellos medios que están á mi limitado alcance, guiado no obstante por la buena fé y el deseo más vivo de conocer la verdad, para procurar que ella nos sea útil á mis semejantes y á mí mismo.

Comprendido así el método, que es indispensable seguir, se comprenderá bien que él conducirá naturalmente los razonamientos á proponer problemas, y á procurar la resolucion de éstos, por medio de lemas, teoremas y demostraciones que den fuerza, explicacion y comprobaciones incontestables para la consecucion de la verdad.

Hay sin embargo, verdades tan palpables que nadie puede desconocer su evidencia, y que sirven de punto de partida para eslabonar la cadena de las proposiciones para guiarnos con seguridad en la síntesis, así como ellas son un

auxilio eficaz del análisis; á cuyas verdades se ha dado el título de axiomas, ó sea: evidentes por sí mismos.

Preparados así para inaugurar el camino hacia la verdad, ¿qué responderíamos á las tres preguntas? ¿Hay Dios? ¿Cuáles son sus atributos? ¿Cuáles son sus hechos?

La respuesta no puede ser breve ni concisa, porque la dan el universo y la razon humana, siendo necesario consultarles con meditaciones y observaciones detalladas. Así pues: esperemos, estudiemos, trabajemos. No hay otra alternativa para hallar en cuanto es posible la verdad en tan elevadas cuestiones.

Y en efecto: no pudiendo formularse á ellas respuestas científicas fundadas sólo en el análisis, porque éste es aún muy imperfecto entre los conocimientos humanos, es indispensable apelar al método sintético combinado con el analítico, por lo cual elijo como punto de partida el axioma siguiente, reconocido en las ciencias como una verdad incuestionable y que espero me conducirá, no á la solución absoluta de tan inmensos problemas, pero sí al hallazgo de sanas y utilitarias verdades.

### AXIOMA PRIMERO.

No hay efecto sin causa.

#### DIGRESION.

El anterior axioma no necesita demostracion; él constituye la proposicion más evidente que puede concebir la razon humana.

En los axiomas matemáticos cabe alguna dificultad para concedérseles la simplicidad intuitiva, pero en el anterior ésta es rigurosa. Por ejemplo, cuando decimos, *el todo es mayor que cualquiera de sus partes*, emitimos una proposicion que los matemáticos califican de axioma. Pero si se observa que un todo debe ser absoluto é indivisible, y que un compuesto de partes y un todo absoluto no pueden ser sinónimos, por lo ménos se verá que este axioma no está bien expresado, ó la palabra *todo* bien definida. Pero cuando se dice: *No hay efecto sin causa*, se expresa una idea completa y que puede servir de base metafísica para probar la existencia del

Sér Supremo mejor que cualquier otro principio ontológico. De facto, si decimos: "eliminando todos los seres contingentes, nos hallamos obligados á reconocer la existencia de un Sér necesario," nos erigimos en calificadores de esos mismos seres, y acaso, despues de eliminar todos los de la naturaleza, no faltaria quien contradijese la eliminacion de la materia primitiva, calificando ésta como el sér necesario; pero cuando consideramos los efectos como originados de sus causas, tenemos un apoyo lógico de firmeza incontrovertible. Así el universo aparece simplemente como fenomenal; podrá transformarse, modificarse ó extinguirse. La materia misma con su primitiva inercia y simplicidad absoluta, aparece como un efecto que podrá anonadarse con la cesacion de las leyes que le dan su forma y su impenetrabilidad; pero la causa de todos estos fenómenos subsistiria sin la menor dependencia de ellos. Por último, el espacio y el tiempo, como simples leyes de capacidad y de duracion, dejarian de existir cuando no hubiese ni cuerpos ni sucesion de fenómenos; y sin embargo, la causa de esto seria sin duda la que hubiese originado las leyes de la forma y de la sucesion de momentos, como la única capaz de revocarlas.

El axioma que llevo espuesto, es la idea metafísica mas antigua de la humanidad. Diré mas: ella es la que ha debido presentarse antes que otra ninguna á los hombres para iniciarse en sus almas el dogma sublime de la creacion. ¿Este universo, esta tierra, estos seres tan variados no han tenido una causa? ¿Esas especies que se reproducen de un modo tan diverso de aquel con que debieron producirse las especies originarias, no son el resultado de una causa diversa de ellas? ¿Esa materia que compone los cuerpos, no es asimismo causada por un Sér superior? Tales han debido ser las indagaciones primitivas de los hombres, y la consecuencia fué sin duda la creencia de un Criador. En fin, el axioma que nos ocupa es tan evidente y necesario por sí mismo, que yo no puedo menos de creer que en los seres inteligentes que pueblen otros astros ó cualquiera otra sustancia del Universo, este axioma debió ser tambien su primera idea para dirigirse espontáneamente al Criador.

#### PROPOSICION 1ª

Las causas se encuentran tanto mas simplificadas cuanto mas se estudian.

#### DEMOSTRACION.

Nuestros sentidos perciben una maravillosa variedad de objetos; pero éstos solo son efectos, porque aun en física, todos los fenómenos son resultados de otros mas simples. Por ejemplo, la grande variedad de vejetales que describe la botánica, debe su composicion molecular á la reunion de un corto número de elementos químicos, y todos los cuerpos que el hombre conoce en la naturaleza los ha encontrado hasta hoy la química reducidos en su composicion á unas sesenta y dos sustancias, que ha calificado de simples; pero este número, con mejores observaciones, se verá reducido aun en los laboratorios, porque en realidad no se ha necesitado para la consecucion del universo sino de un solo elemento material, y aun éste, por estar sujeto á leyes, solo es un efecto y no una causa.

#### PROPOSICION 2ª

No puede haber muchas causas.

#### DEMOSTRACION.

Si se supiese que los sesenta y tantos elementos que hoy conoce la química, fue-

sen eternos, inalterables, impasibles y con propiedades inherentemente intrínsecas, ellos serian otras tantas causas; pero se ve por el contrario, que ellos son inertes, que están sujetos á leyes, que sus movimientos, alteraciones y modificaciones, son el resultado constante de las combinaciones de unas sustancias con otras, en cuyas evoluciones intervienen fuerzas que ellas mismas pudieran tenerse por causas, si no fuesen resultantes de otras mas generales. Pero en las mismas fuerzas que obran en la naturaleza cabe la propia simplificacion; porque á pesar de su prodigiosa variedad, no pueden emanar sino de una sola fuerza, y aun ésta no ser causa, sino simplemente el resultado de una ley suprema.

## PROPOSICION 3ª

No puede haber sino una sola causa.

## DEMOSTRACION.

Si pudiésemos imaginar dos causas diferentes, éstas deberian tener propiedades diferentes, lo que traeria por consecuencia inevitable, el neutralizar sus mútuos efectos; por ejemplo, supongamos que hubiese dos causas de igual poder, la una que lo criase todo y la otra que todo lo destruyese; continua é instantáneamente ejercerian esas facultades, y el resultado infalible seria la nada. Si por el contrario, suponemos que de dichos dos poderes el uno fuese superior al otro, traeria esto envuelta una contradiccion, porque si el poder superior bueno permitiese obrar al malo, aquel resultaria malo asimismo, y si el poder malo fuese el mayor y dejase obrar al bueno, vendria á ser asimismo bueno. Pero ni aun de este modo puede admitirse la existencia de mas de una causa, porque si hubiesen dos causas con diferentes propiedades, anterior á ellas, habria otra causa de aquellas diferencias. Por lo tanto, solo puede existir y existe una causa, que denominaremos con el título de única ó suprema.

## PROPOSICION 4ª

La Causa Unica y Suprema es distinta de sus efectos.

## DEMOSTRACION.

Toda causa, aunque solo lo sea accidentalmente de alguna cosa, es distinta de ésta, sin que pueda encontrarse en toda la naturaleza un solo efecto idéntico á su causa, pues luego que dos cosas fuesen idénticas, seria imposible que la una causase á la otra.

Mas esto que es tan obvio con respecto á las causas y efectos fenomenales, es de absoluta evidencia cuando se compara la causa única y suprema con la prodigiosa variedad de los fenómenos del universo que ha originado, pues no se puede imaginar sin absurdo el que se identificase con ellos causándolos.

El absurdo es no solo con relacion á la multiplicidad de los efectos de la misma causa, pues lo seria igualmente el imaginar el que ésta se identificase con cualquiera de sus efectos individuales, porque perderia en el acto el carácter de causa, no solamente actual, sino retroactivamente, cuya circunstancia aumentaria, si es posible, el absurdo.

## PROPOSICION 5ª

La Causa Unica y Suprema no puede trasformarse en sus efectos ni confundirse con ellos.

## DEMOSTRACION.

Un fenómeno que se transforma en otro bien analizado, no lo causa. Por ejemplo: un árbol da origen á sus semillas, y éstas á otros tantos árboles; mas á pesar de la visible diferencia entre el árbol y la semilla, solo pueden considerarse como variedades de un mismo fenómeno en que la série de incremento y de reproduccion están ligadas con leyes indefectibles que jamas se contradicen en la misma especie. Por lo tanto, es indispensable buscarles un origen, y solo puede conseguirse físicamente, suponiendo la existencia del primer árbol ó de la primera semilla. ¿Pero quién ha ocasionado la vida del uno ó de la otra? No puede decirse que la misma vida, porque si así fuese, todas las vidas posibles serian idénticas; mas en la inmensa variedad de seres vivientes existen general é individualmente leyes que sujetan á la misma vida, en sus trasformaciones, en sus alteraciones y en sus modificaciones. Luego la causa de todo esto es superior á los fenómenos y á la vida de que disfrutan, y por lo tanto *no puede trasformarse en sus efectos*. Tampoco puede confundirse con ellos, porque estando sujetos todos los fenómenos á leyes invariables, y siendo las leyes que los conservan las mismas á que deben su origen, es indispensable convenir en que la misma causa que originó esas leyes, conserva su eficacia; y pues no pudo causarlas y constituirse en ellas, tampoco puede sostenerlas y confundirse con ellas: lo que si es evidente con respecto á las leyes que originan los fenómenos, lo es mucho mas con relacion á los fenómenos mismos, y por tanto: *La Causa Unica y Suprema no puede confundirse con sus efectos*.

## DIGRESION.

El panteismo, ademas de pernicioso es absurdo, pues una causa universal que se trasformase en los fenómenos que origina, no es posible, porque para que lo fuese, ella misma estaria sujeta á las leyes constantes y admirables de estos mismos fenómenos, y por lo tanto deberia sus trasformaciones y evoluciones á otra causa superior á las leyes y á los fenómenos que las obedecen. Así pues, el panteismo nos obligaria á buscar una causa suprema, origen de las trasformaciones del Universo, y de este modo, por lo menos, seria una teoría redundante y absurda.

## PROPOSICION 6ª

La causa suprema es infinita y eterna.

## DEMOSTRACION.

La causa suprema es infinita y eterna, porque si hubiese algo que la limitase ó la hubiese limitado, dejaria ella de ser causa absoluta, pasaria al rango secundario de efecto, y ese algo limitante vendria á tomar el carácter de causa suprema, y por lo mismo infinita y eterna: cuyo razonamiento seria una redundancia absurda.

## COROLARIO.

La idea de la infinidad y eternidad del Sér Supremo es de un carácter particu-



lar, y que en nada puede confundirse con las ideas relativas de duracion, forma ó magnitudes materiales. La perfeccion absoluta es la única que puede comprender en sí la cualidad infinita; pero por su misma peculiaridad no puede comprenderse por medio de ninguna comparacion física, sino solo sentirse intuitivamente.

La intuicion da á nuestra alma ideas absolutas, cuyo análisis se escapa á la averiguacion sensible y reflectiva, pero que invenciblemente se afirman en el sentimiento íntimo del alma como axiomas incuestionables.

Los seres finitos como relativos, asombran poco al espíritu, el que pronto se familiariza aun con los mas estupendos prodigios de la naturaleza. ¡Tal es la sublimidad del alma humana, que solo se pasma ante la inmensidad y eternidad del Sér perfecto! Todo lo demas es diminuto y efímero ante el espíritu inmortal del hombre, limitado en verdad, pero engrandecido con la intuicion suprema.

Cuando nosotros apelamos en nuestras investigaciones á la ciencia empírica, abatimos el vuelo del espíritu y sujetamos éste al poder reducido y precario de nuestros sentidos. El geómetra algo se sobrepone al límite lamentable de éstos; pero solo el ideólogo es el que se eleva con la omnipotente fuerza del espíritu sobre la materia. Nuestros ojos se humillan ante la contemplacion de una cercana y colosal montaña; pero la geometría nos demuestra que las mayores profundidades del océano reunidas á las mas altas cordilleras, comparadas con la esfera del planeta, apenas pueden semejarse á las arrugas de una naranja muy fina. Sin embargo, la astronomía nos demuestra, que la tierra no es mayor que un grano de pimienta, si se compara con un globo de un pié de diámetro que represente al sol. Este mismo astro esplendente llevado á la distancia de una de las estrellas mas cercanas, no apareceria sino como una de segunda magnitud. La cabra, no obstante ser estrella de la primera magnitud, solo ha dado una paralaxe tan pequeña, que apenas forma con el diámetro de la órbita terrestre un ángulo de  $0^{\circ}, 0', 0''$  013, y por consecuencia ofrece la prodigiosa distancia de 4,484,000 diámetros de la misma órbita, ó sean 170,392,000,000 de leguas. ¿Cuál será, pues, la distancia de tantas estrellas que no presentan ninguna paralaxe sensible? ¿Y cuál, por último, la distancia de aquellas apartadas nebulosas que no pueden resolver en estrellas los mas poderosos telescopios? Y sin embargo, tal es el poder analítico del espíritu humano, que no se detiene ante esa prodigiosa estension; la traspasa, la comprende límites necesarios, y dice: *El Universo es un compuesto, porque es el agrupamiento de seres fenomenales y limitados, luego él tiene forma; luego tambien tiene límites. Y una vez que éstos existen, poco importan sus dimensiones totales: el universo, por lo tanto, es diverso del Sér infinito, que el espíritu humano siente con el afecto sagrado de la intuicion.*

Y esto que se dice con respecto á la forma y la estension, puede del mismo modo asegurarse con respecto á la duracion. Tomemos por medida del tiempo la menor que conoce la ciencia empírica y es la que proporciona la velocidad de la luz; ésta recorre setenta y siete mil leguas en un segundo de tiempo, es decir, 385 millones de varas. ¿Cuál sería, pues, el estupendo número de fracciones naturales de esos millones de varas, cuando el de una sola vara pasma la imaginacion y no hallamos guarismos para espesarlo, si pensamos en la divisibilidad de la materia, y por consecuencia en los fenómenos vibratorios de la luz que deben verificarse en solo un segundo de tiempo en que apenas late una vez el corazón humano?

Así es como esta corta fraccion de tiempo que influye poco aun en la vida efímera del hombre, es, sin embargo, una época dilatada para multitud de fenómenos naturales.

¡En verdad, la velocidad de la luz es prodigiosa! y sin embargo, emplea 8 m. 17" para llegarnos del sol, y mas de setenta y un años para que percibamos la que nos ha enviado la cabra. ¿Cuál será, pues, el tiempo que dilate en recorrer la dis-

tancia de las mas lejanas nebulosas á la tierra? Algunas de esas épocas se han calculado en doce mil años... ¿Pero qué importan los guarismos al espíritu? En ellos no ve éste sino la relativa duracion de los fenómenos, y á todos éstos los considera bajo la idea genérica de las duraciones efímeras mientras él se eleva intuitivamente á la contemplacion de la infinidad y de la eternidad.

Sin embargo, las ideas de infinidad y eternidad, como relativas á la estension y duracion, no convienen propiamente á la Causa primera. Nosotros no podemos formarnos un concepto adecuado del Sér supremo, sino intuitivamente, es decir, cuando no lo comparamos con ninguna de las cosas finitas. ¿Cuál es bajo este punto de vista la idea de la infinidad? Aquella que nos hace sentir la realidad de un Sér existente en sí mismo, y por lo tanto ilimitable é indefectible. Para este Sér no hay pasado, ni presente, ni futuro; no hay estension ni duracion, ni influyen sobre él los fenómenos que origina.

PROPOSICION 7<sup>a</sup>

La Causa única y suprema es inmutable.

## DEMOSTRACION.

La mutabilidad necesariamente es fenomenal; porque para que una cosa se cambie en otra es indispensable una causa que la obligue á ello, lo que es inaplicable á la Causa primera y única. Esta puede ser, y es en efecto activa por sí misma en grado eminente, como Causa suprema; pero su actividad solo debe sentirse en los fenómenos ó efectos que origina, sin rehacer su energía sobre sí misma, porque si esto se verificase perderia el carácter de Causa suprema y pasaria al grado secundario de sér fenomenal, y sujeto á otra causa, lo que es absurdo. Así pues, *la Causa única y suprema es inmutable.*

## COROLARIO.

La actividad intrínseca de la Causa suprema es inherente en sí misma como sus demas atributos, y por lo tanto no puede originar mudanza alguna en el sér en quien existe, pues si fuese posible la mutabilidad en él, cesaria de ser activo por sí mismo, y así se palpa el absurdo de suponer que su actividad ocasionase su inactividad, porque toda contradiccion es imposible en el Sér único y supremo.

PROPOSICION 8<sup>a</sup>

El tiempo y el espacio son cualidades fenomenales que no existen por sí mismas, y que en nada influyen con respecto á la suprema Causa.

## DEMOSTRACION.

Siendo la suprema Causa ilimitable, en nada tiene relacion con el espacio que marca la estension y la forma; y siendo inmutable, tampoco está sujeta á la medida del tiempo. Por manera que antes de haber fenómenos existió solo la Causa primera, y ella existiria si los fenómenos se anonadasen, por lo que el espacio y el tiempo, que solo son las relaciones de estension y duracion de los fenómenos mismos, son estraños é inútiles en la consideracion del Sér supremo.

## DIGRESION.

Nada ha hecho tanto mal á la ideología como la teoría de la existencia del espacio y del tiempo como realidades esenciales, ni nada ha perjudicado tanto á la física como el creer en la existencia del vacío. Así es como se ha venido á suponer el espacio, y dentro de él la materia ó la nada.

Algunos ideólogos, para salvarse de tal absurdo, han supuesto el espacio que llaman puro, como atributo de la Divinidad, haciendo así una divinidad con cualidades pasivas, y sujeta á los fenómenos físicos, lo que es también absurdo.

En física se enseña, que nosotros podemos suponer, por ejemplo, un libro con sus tres dimensiones, de longitud, latitud y profundidad, y asimismo el anonadamiento de dicho libro, pero no el del espacio que ocupa, el que subsistiría subsecuentemente. Esta doctrina es arbitraria y pueril. En la naturaleza no puede destruirse un fenómeno, sin la producción de otro. El anonadamiento absoluto de todos los fenómenos del universo, no puede verificarse sino por una ley del Sér supremo, y entonces quedarían solamente los resultados de la misma ley.

Con respecto al tiempo, se dice que correría igualmente aun cuando los fenómenos del universo se anonadasen. Pero siendo el tiempo un fenómeno de relacion entre las duraciones respectivas de los diversos fenómenos naturales, ¿cómo podría subsistir una vez anonadados éstos, ó por mejor decir, anonadadas sus relaciones fenomenales? Indudablemente el espacio y el tiempo son enteramente inadecuados para explicar los atributos de la Causa suprema, infinita y eterna.

## PROPOSICION 9ª

El espacio y el tiempo no dan ninguna idea exacta con relacion al infinito.

## DEMOSTRACION.

Se ha dicho por algunos filósofos que lo infinito es solo lo indefinido, lo que es cierto en física y en matemáticas, pero absurdo en metafísica. El infinito esencial, ó sea la Causa suprema, es lo único que hay de evidente para el espíritu contemplativo. Todas las cosas finitas que constituyen los fenómenos físicos, pudieran ser simplemente ilusiones del espíritu pensante, pudieran ser cambios continuos ó evoluciones de la inteligencia; pero la Causa suprema de estos fenómenos, sería siempre la misma y que subsistiría por sí misma. Y en tal caso, ¿qué serían el espacio y el tiempo, sino meras ilusiones? Del mismo modo, el mundo positivo es solo el conjunto de fenómenos que tienen una relacion directa con la forma y la duracion, y por consecuencia, el espacio no es sino la relacion de la forma, y el tiempo la de la duracion.

Estas relaciones son evidentes, porque son diferentes en la variedad de fenómenos; pero ellas dejarían de existir si el universo fuese un solo fenómeno, porque no habría términos de comparacion ni en su duracion ni en su forma. Hé aquí por qué ni el espacio ni el tiempo dan una idea exacta del infinito, porque siendo fenomenales son limitados, y por consecuencia inadecuados para demostrar la esencia única é infinita.

Esto se percibe mas claramente cuando observamos que el universo fisico se compone de partes heterogéneas, que en sus evoluciones y movimientos se adaptan y completan mutuamente en la forma y en la duracion; luego es evidente que del conjunto de formas resulta una forma determinada, y del conjunto de duraciones una duracion no interrumpida; pero por grandes que sean dichos fenóme-

nos, ¿qué son comparados con la infinitud y la eternidad, conforme las supone el espíritu humano? Con respecto á la primera, el universo no sería sino un punto; y con respecto á la segunda, la duracion solo sería un instante. Así, pues, las relaciones de lo finito son inaplicables á lo infinito.

Nosotros podemos concebir la estension del universo como inmensa, podemos alejar sus límites, pero no anonadar éstos sin caer en el absurdo. Y mas allá, ¿qué hay? ¿Un espacio vacío y pasivo, sujeto á la ocupacion ó desalojamiento de los cuerpos? No; y no podemos admitir tal hipótesis sin caer en otro absurdo. Y sin embargo, la idea del infinito es evidente, pero incapaz de comprenderse, si lo comparamos con lo limitado.

Por lo tanto, es indispensable concluir: que hay un Sér superior, cuya constitucion nos es desconocida, y que existente en sí mismo, y por sí mismo, no está sujeto ni á la forma ni á la duracion; y por lo mismo, que son inaplicables con respecto de él las ideas de tiempo y de espacio; y que por el contrario, el tiempo y el espacio son sus creaciones, así como todos los demas fenómenos del universo.

¿Preguntaremos ahora cuál es la naturaleza de ese Sér soberano? No, porque no habría para ello respuesta precisa y exacta. Nuestra alma siente la presencia de este Sér; siente su influencia protectora; siente la necesidad de su esencia y de su existencia; siente, en fin, la absoluta verdad de esa Causa primera é infinita de todo lo existente; pero no puede raciocinar sobre ella, ni aun comparándola con los elementos mas simples de relacion, cuales son el tiempo y el espacio. Estos, como creaciones, son distintos del Criador. Así, pues, el infinito no solo es necesario, sino lo único de que nuestra alma no puede hacer abstraccion, apoyada en el sentimiento íntimo de su existencia, de la cual le avisa el instinto del espíritu, á que he dado el nombre de intuitismo, y que solo puede compararse al instinto ó sensitismo con que una planta manifiesta que percibe la existencia y presencia de la luz, aunque sea incapaz de definir y calificar el astro portentoso que la irradia.

## DIGRESION.

Si se me preguntase: ¿qué cosa es el infinito? respondería sin titubear: no lo sé, porque no me lo dan á conocer los fenómenos finitos, ni tampoco los de relaciones de forma y duracion, es decir, ni el tiempo ni el espacio, que solo son accidentes de los fenómenos finitos. Pero si se me pregunta: ¿existe el infinito? mi respuesta sería aun mas firme, y producida por una conviccion mas profunda. Respondería sí; porque de ello me avisan mi alma y mi razon. Mi alma siente la existencia de ese Sér supremo, infinito y eterno, con un sentimiento de afecto y veneracion superior á todo raciocinio, y por consecuencia mas convincente que ninguna evidencia emanada de mis sentidos. Del mismo modo mi razon me demuestra que lo finito necesariamente se deriva del infinito, es decir, de la existencia indefectible de la Causa suprema; así, el alma y el raciocinio, elevan en mí la conviccion absoluta de la existencia del Sér supremo, por débiles y pequeñas que sean mi alma y mi razón para definirlo.

## PROPOSICION 10ª

La Causa única y suprema es perfecta.

## DEMOSTRACION.

La imperfeccion de las cosas solo está en nuestra manera de juzgar de ellas,

por lo que reflexionando imparcial y profundamente, solo puede haber imperfección en nuestros juicios, siendo todas las cosas perfectas para el objeto con que están criadas, y aun aquellas que creemos imperfectas se dirigen constantemente hácia un estado de perfección perceptible aun al limitado alcance de nuestro juicio.

De este modo, siendo perfectos los fenómenos y estando relacionados con una prodigiosa armonía independiente de ellos mismos, es evidente que esa perfección y esa armonía la deben á la Causa única y suprema, y por consecuencia, que ella es perfecta al infinito como origen absoluto de todas las perfecciones finitas.

Esto se percibe mejor cuando reflexionamos que el universo entero como finito es solo un punto comparado con el infinito, y que todas las duraciones reunidas en una sola duración no interrumpida, son un solo momento en comparación de la eternidad. Del mismo modo todas las perfecciones derivadas son con relación á la Perfección absoluta, como lo finito es al infinito.

PROPOSICION 11<sup>a</sup>

La Causa única y suprema carece de todo defecto.

## DEMOSTRACION.

Ninguna cosa es defectuosa en sí misma, pues los defectos consisten solo en nuestro juicio acerca de las cosas. Diré mas, encomendado el hombre, como ser providencial, de conducir el progreso de la creación sobre la tierra, percibe los fenómenos que deben modificarse y aun extinguirse por haber dejado de ser convenientes en la secuela de las operaciones necesarias de la naturaleza.

Así, pues, aun en el juicio del hombre los defectos son solo los avisos que percibe en sí mismo, para conducir el progreso de la creación en la parte que le está señalada.

Por lo tanto, no existiendo defectos en los fenómenos, es evidente que infinitamente menos existen en la suprema Causa que les ha dado la existencia, pues con ésta misma prueban que no pueden proceder de un origen defectuoso.

## COROLARIO.

Pueden aún suponerse defectos en los fenómenos ó efectos, sin que esto implique el que existan en su Causa suprema. Para esto basta reflexionarse que la creación es continua, y que los fenómenos solo son preparatorios de otros mejores, hasta que por medio de este progreso universal se obtenga la estabilidad y perfección á que la suprema Causa destina sus obras, percibiéndose así que ningún defecto existe sino en el juicio erróneo con que el hombre juzga de los medios sin investigar que ellos son necesarios para los fines á que los dirige la suprema Causa. Siendo así evidente que aun cuando en la transitoria actualidad existiesen defectos, solo serian éstos con relación á los fenómenos, pero inaplicables á la Causa primera, que como incapaz de contradicción en sus atributos, solo pueden éstos tener los caracteres de la mas absoluta unidad, armonía y perfección.

PROPOSICION 12<sup>a</sup>

La Causa única debe tener una admirable variedad de atributos ó propiedades intrínsecas, sin que esto implique variedad de causas.

## DEMOSTRACION.

La estupenda variedad de objetos que existen en el universo, manifiesta la prodigiosa armonía de las facultades de la suprema Causa que lo ha creado; pero habiéndose demostrado que no puede haber dos causas, (porque entonces necesariamente serian contradictorias) así tambien se demuestra que no puede haber contradicción ninguna entre los atributos de la suprema Causa, y que por variados y múltiples que ellos sean, deben ser igualmente perfectos y armoniosos entre sí.

## PROPOSICION 13.

Los atributos de la Causa única le son inherentes.

## DEMOSTRACION.

La inherencia absoluta solo puede comprenderse en la Causa suprema, porque ella es inseparable de sus atributos, constituyendo éstos un solo Sér perfecto. Puede muy bien razonarse sobre alguno de estos atributos, pero solamente en un sentido abstracto, acomodado á la limitada inteligencia humana. Así, cuando decimos que la Causa suprema es necesaria y eminentemente sabia, buena, justa y poderosa, raciocinamos sobre cualidades que consideramos como inseparables de la Perfección absoluta; pero esta subdivision de atributos no puede existir realmente en el Sér perfecto, en quien todas las cualidades de la perfección no son otra cosa que maneras diversas de comprenderse una sola cualidad; es decir, la perfección misma. Esto demuestra tambien que fuera de ella no puede haber nada perfecto sino de un modo relativo, y que la perfección absoluta solo existe en la Causa suprema, ó sea en la inherente reunion de los atributos supremos.

## PROPOSICION 14.

Los atributos de la Causa suprema son todas las perfecciones posibles.

## DEMOSTRACION.

Si hubiese en la Causa suprema alguna carencia de perfección, ella sería imperfecta y defectuosa, lo que es imposible, pues como Causa única no puede tener cualidades contradictorias. Por lo tanto, siendo sus atributos todos inherentes en ella misma, y solo distintas maneras de comprender el mismo sér, ellos deben ser asimismo todas las perfecciones posibles, como constituyentes de la unidad absoluta de la perfección, ó mas bien, como distintas maneras de percibir intuitivamente nosotros la perfección absoluta.

## PROPOSICION 15.

La Causa suprema y perfecta es infinitamente inteligente, poderosa y buena.

## DEMOSTRACION.

Siendo la Perfección absoluta el conjunto necesario de todas las perfecciones posibles, es por lo tanto inteligente, poderosa y buena, pero como los atributos de la suprema Causa son solo diversas maneras de considerar el Sér infinito, todos ellos están identificados asimismo con la infinitud.

## DIGRESION.

Imposible seria para el hombre el enumerar los atributos necesariamente armoniosos de la suprema Causa, porque siendo ésta el conjunto de todas las perfecciones posibles, ni la imaginacion ni la razon humana tienen poder para idear ó conocer ese Prodigio causal, que en su conjunto así como en sus detalles, no solo es sobrehumano, sino infinitamente superior á cuanto pudieran comprender todos los seres criados é inteligentes en todos los núcleos que pueblan el espacio. Por lo tanto, solo he hablado de los tres atributos que espresa la anterior proposicion como radicalmente generadores, no de los demas atributos de la suprema Causa, sino de nuestras ideas metafísicas para comprenderlos en medio de la limitacion de nuestro espíritu.

Y de facto: nosotros podemos referir á la omnicidencia todos los atributos consecuentes con la Inteligencia suprema, así como todos aquellos que se revelan por sus obras prodigiosas podemos referirlos á su omnipotencia. Finalmente: todos los que se relacionan con su providencia, su justicia y su misericordia, los deducimos propiamente de su bondad infinita.

## PROPOSICION 16.

La Causa suprema y perfecta es impasible.

## DEMOSTRACION.

Si la Causa suprema fuese susceptible de sufrir, seria necesario imaginar la causa de su sufrimiento en su propio sér ó fuera de su sér.

Suponer que hubiese alguna cosa en su propio sér que la hiciese sufrir, es un absurdo imperdonable, porque como tengo demostrado, no puede haber otra causa en paralelo de la suprema, ni los atributos de ésta ser contradictorios; luego si la Causa suprema es única, y sus infinitos atributos armoniosos y perfectos, no son sino la definicion de su sér prodigioso; éste no puede sufrir por sí mismo.

Fuera de la Causa suprema no hay sino sus obras ó efectos, y por lo mismo es imposible que éstos rehagan su accion en contra de la Causa absoluta á que se deben, siendo tan inferiores á ella y estando sujetos á sus leyes; porque de facto, todos los fenómenos del universo son los armoniosos resultados de la Perfeccion, que como Causa suprema los ha originado, y por lo tanto, seria absurdo el imaginar que la Causa omnipotente pudiese sufrir por el limitado poder de sus efectos.

## DIGRESION.

Así como debe definirse la Perfeccion absoluta por el Sér que inherentemente posee todas las perfecciones posibles, puede inversamente definirse, como ya indiqué, por el Sér que carece de todo defecto posible. De aquí emana en la contemplacion humana lo radical de la proposicion que antecede, porque siendo la Causa suprema impasible, ella no puede tener ni la debilidad ni las pasiones que causarían un sufrimiento radicado en su propio sér; ella no puede ser colérica, ni vengativa, ni parcialmente afeccionada, porque todos estos y cuantos defectos pudieran hacerla sufrir, son imposibles en ella, quedando demostrado que suponerle tales defectos es absolutamente absurdo.

## AXIOMA SEGUNDO.

La Causa suprema y perfecta es un sér necesario.

## DIGRESION.

La evidencia axiomática de la proposicion que antecede es incuestionable, porque siendo la Causa suprema necesaria para la verdad subjetiva y objetiva de todos los efectos que encontramos en el universo, su sér es evidentemente necesario.

Al considerar así este axioma ontológico como segundo, se le depura de toda la arbitrariedad que tengo indicada en la digresion del axioma primero, porque de facto: si eliminamos abstractamente todos los efectos en el universo, es evidente que no podremos sin absurdo eliminar su Causa absoluta, porque ésta puede existir así como existió independientemente de sus efectos antes de haberlos producido, así como tampoco puede el entendimiento imaginar de manera alguna su anonadamiento.

## PROPOSICION 17.

El Sér necesario goza de una existencia real y efectiva.

## DEMOSTRACION.

Todos los fenómenos del universo pudieran suponerse ser una ilusion, ó mejor dicho, una creacion múltiple del entendimiento, y al entendimiento mismo una múltiple manifestacion de un sensorio comun y universal, pero la causa de todos estos fenómenos existiria con una verdad absoluta; y si esto decimos cuando se trata de ilusiones supuestas abstractamente, ¿cómo no deberíamos deducir la real y efectiva existencia del Sér necesario y supremo de la real y efectiva existencia del universo como objetivo, atestiguada por nuestro entendimiento como subjetivo y comprobada por la conformidad de todos los entendimientos humanos y la correlacion de todos los fenómenos con sus relaciones constantes ó cambiantes de tiempo y de lugar?

Así, pues, la existencia real y efectiva del universo atestiguada por los sentidos y el testimonio pasado y presente de la humanidad es incuestionable, sin que pueda decirse que es la ilusion múltiple de un sensorio comun, porque con la misma fuerza con que la conciencia de nuestro sensorio nos demuestra su individualidad, nos avisa asimismo de la ninguna coherencia ó simultaneidad de sensaciones entre nuestro propio sensorio y los de nuestros semejantes aun los mas íntimos.

Esta individualidad de raciocinio de cada hombre, hace que sea un enigma el pensamiento de los unos para los otros.

Luego no siendo ilusoria sino real y efectiva la existencia del universo y la de nuestro entendimiento, y siendo la complicada série de todos sus hechos subdividida y heterogénea, es de incontestable evidencia que ellos son fenomenales, y que pudieran dejar de existir, mientras que la existencia intrínseca del Sér necesario es la mas inquestionable verdad de cuantas puede concebir y descubrir nuestra mente al través del universo como al través de un velo que ocultase sus brillantes colores al mismo artífice que lo fabricase si con él se cubriera.

## PROPOSICION 18.

Todos los séres son diferentes del Sér infinito y necesario, aunque éste los contenga en sí mismo.

## DEMOSTRACION.

Como el hombre no conoce por el testimonio de sus sentidos sino efectos ó fenómenos, halla que unos son diferentes, otros semejantes y otros idénticos. Esto dimana de la naturaleza derivada de los mismos fenómenos; pero esta misma circunstancia nos demuestra que el sér que reúne las cualidades de la infinidad, de la continuidad, de la homogeneidad y de la indivisibilidad, (aunque necesariamente contiene en su seno el universo) es diferente de todos los fenómenos de éste, cuyos caracteres son esencialmente inversos, pues los constituyen la fenomenalidad, la multiplicidad, la heterogeneidad y la divisibilidad.

## PROPOSICION 19.

El Sér causal contiene necesariamente la existencia fenomenal, sin confundirse en ningún punto con ésta.

## DEMOSTRACION.

Siendo el supremo Sér infinito, contiene necesariamente á lo finito, dando á este último la forma y estension que le ha marcado como la primera de sus leyes. Pero como el infinito está identificado con la Existencia suprema cual complemento de la perfeccion absoluta, ella contiene lo finito como á la fuerza ó naturaleza criada por su propio poder, sin confundirse en ningún punto con su creacion ni identificarse en ningún punto con ella, lo que se evidencia, por ser imposible la identidad ó confusión entre la Causa única y sus múltiples efectos.

## PROPOSICION 20.

La Causa suprema es un espíritu puro.

## DEMOSTRACION.

Habiendo demostrado que la Causa suprema es diferente de los fenómenos ó efectos que ha originado, se demuestra también que ella es distinta de la materia. Así pues, aunque nos sea imposible describir directamente la naturaleza del espíritu, nos basta consagrarle una palabra que lo distinga de todo otro sér; por esto la proposicion califica la naturaleza evidentemente efectiva de la Causa suprema con el nombre de Espíritu, y como en él no puede existir contradicción ni mezcla alguna de otro sér fenomenal, se le añade el adjetivo de *puro*.

Mas como solo podemos estudiar la naturaleza del Espíritu puro indirectamente, estudiando las de la naturaleza material, debo emitir como continuacion de ésta la siguiente:

## PROPOSICION 21.

El espíritu es la esencia causal existente por sí misma, activa por sí misma y bastante á sí misma.

## DEMOSTRACION.

Habiendo demostrado que el Sér necesario goza de una existencia real y efectiva, al asentar ahora que aquel supremo Sér es espiritual, resulta que la idea del espíritu trae consigo la necesidad de adunarla á todos los atributos que tengo indicados como necesariamente pertenecientes á la suprema Causa, y cuando en la proposicion actual asiento que: el espíritu es la esencia causal, es por precisar mas la idea de la Causa suprema y eliminar en la parte que es posible el lenguaje de abstraccion.

Y de facto, puesto que la Causa suprema existe, necesariamente debe ser su existencia mas evidente, mas efectiva y real que la de ningún sér derivado. Pero aunque la naturaleza del infinito nos es desconocida, podemos concluir al menos: 1º, que no teniendo límites el espíritu, carece de forma; 2º, que siendo eterno existe por sí mismo; 3º, que no debiendo á otra cosa su poder es activo por sí mismo; 4º, que no derivando de otra cosa su existencia tampoco necesita de nada para conservarse, y por lo tanto, se basta á sí mismo.

Los atributos de la Divinidad no pueden convenir sino al espíritu, por ejemplo, la infinita y suprema inteligencia necesita identificarse con la unidad absoluta del espíritu, lo que comprende el hombre luego que indaga fisiológicamente en el agente, aunque limitado, de su propia inteligencia. Este no lo constituyen los órganos de los sentidos, porque éstos, privados de sus nervios, no perciben las sensaciones. Tampoco lo constituyen esos nervios, porque se observa que solo son conductores de las sensaciones ó impresiones á un depósito comun, el cerebro. Ni está constituido por el cerebro, porque si éste percibiese todas las impresiones que guarda, sobrevendría la confusion mas completa por su simultaneidad. Luego el alma ó sensorio comun del hombre no solo es un sér fluidísimo y activo, sino inteligente que conserva la vida de los órganos materiales, mientras éstos conservan su integridad ó aptitud, y por último, que investiga en las impresiones que conserva el cerebro, transmitidas por los sentidos; que elige de ellas las que le convienen para la ordenacion y ejercicio de la memoria, y que por la comparacion y el juicio decide sus resoluciones en el ejercicio de su poder. Tal es el alma humana á semejanza del Espíritu divino. Así, pues, el alma es distinta de la materia.

Y si esto decimos de un sér como el hombre, en que armonizan el alma y la materia, y en el que mientras dura la vida no pueden separarse las funciones de la una de las de la otra, ¿qué no diremos del Sér necesario, en el que nada puede haber de materia para el ejercicio de su inteligencia?

En efecto, puesto que la materia es fenomenal, y se debe á la Causa suprema, ésta en nada puede derivar su sér infinito del sér material y finito.

Por lo tanto, el espíritu puro, como Sér inmaterial de su única y exclusiva naturaleza, es: *La esencia causal, existente por sí misma, activa por sí misma y bastante á sí misma.*

## AXIOMA TERCERO.

La Causa suprema es Dios.

## DIGRESION.

El anterior axioma no necesita demostracion; él no constituye una verdad nueva, sino un nombre, un significado de la verdad misma. La palabra Dios reúne en una